

EL DEUTERONOMIO, LECTURA ESPIRITUAL BÍBLICA PARA LA CUARESMA

PEDRO FARNÉS

En este año impar, el *leccionario bíblico bienal* de la Liturgia de las Horas propone la rica y apropiada lectura del Deuteronomio (Cf. IGLH, núm.150; cf. también: FARNÉS, *Calendario del Año Litúrgico*, pág. 123) El contexto de este libro bíblico con sus insistentes referencias a la salida de Egipto, por una parte, y a la necesidad de conversión por la infidelidad del pueblo ante las maravillas del Éxodo hacen de este escrito una de las mejores lecturas cuaresmales.

Israel, a partir del siglo IX antes de Cristo, atravesó una grave crisis. Ubicado y disfrutando del bienestar material de la tierra prometida, seducido por el prestigio humano de las naciones vecinas, se entregó cada vez más a diversas prácticas paganas. El pueblo elegido necesitaba por ello, y con urgencia, una profunda conversión y renovación. Para lograrla, Dios suscitó diversos medios o instrumentos de resistencia a la idolatría pagana: reformas impuestas por algunos reyes piadosos (Josafat, Ezequías...), intervenciones decisivas de algunos profetas, retorno a las tradiciones urgido por los sacerdotes, reflexión y obra educativa de los escritos sapienciales.

También el pueblo cristiano –y quizá hoy más que nunca– necesita una profunda conversión y renovación. Hoy también a los cristianos –incluso a los ordenados y a los consagrados– nos seduce el prestigio de un mundo tecnológicamente avanzado, materialmente rico, atraído por un ambiente que se proclama a sí mismo *sociedad del bienestar*.

El movimiento que Dios suscitó en Israel para renovar su alianza –reyes piadosos, sacerdotes llenos de celo por la antigua tradición, libros sapienciales– es llamado por algunos *historia o escuela deuteronomista*. Se trata de un conjunto de personajes, de reformas, de escritos históricos, proféticos y sapienciales que quieren interpretar la historia del pueblo elegido –del Israel amado por Dios como el esposo ama a la esposa, incluso a la esposa infiel, como dirá Oseas– llevar al pueblo entibiado en su relaciones con Dios a una vivencia más fiel de la antigua alianza brindada por Dios a Moisés en el Sinaí y rota por Israel con sus continuadas infidelidades.

Este libro santo en la tradición cristiana –quizá un poco pobremente porque el libro es mucho más que una Ley– es llamado *Deuteronomio*, es decir *Segunda Ley* (con referencia al Decálogo o primera Ley recibida por Moisés en el Sinaí). En la tradición judía se le llama *Palabras* simplemente porque su primera frase es *Palabras de Moisés* (tampoco este título expresa la riqueza del escrito). Es riquísimo en teología y sobre todo en espiritualidad. Invita insistentemente a la renovación de la *Alianza*, a la urgente *reforma de actitudes*, a la *elección del pueblo* como pueblo de Dios, no tanto, como pudiera pensarse a primera vista, a la manera de privilegio sino más bien de misión, como ya lo había anunciado el antiguo libro del Éxodo. Por ello Iglesia ha ubicado este libro en las primeras semanas de Cuaresma.

Israel salió de Egipto conducido por Moisés. Nosotros tenemos un nuevo Moisés que nos conduce del Egipto de nuestras esclavitudes a la renovación de la alianza. Jesucristo, el nuevo Moisés, y su nueva pascua que nos libera de tantas esclavitudes, hacen del libro del Deuteronomio uno de los escritos más apropiados para preparar la conversión pascual. Conversión, renovación, fidelidad a la nueva alianza es lo que necesita también nuestro pueblo –necesitamos todos nosotros– que, rodeados del

paganismo del mundo que nos rodea, renovaremos durante los días cuaresmales la renovación de nuestra vida cristiana.

Leer, meditar y contemplar el Éxodo de Israel, y vernos alentados a convertirnos de nuestras infidelidades ante las maravillas que el nuevo Moisés (Cristo) nos ha otorgado, es lo que nos puede sugerir una lectura piadosa del Deuteronomio, libro de memorial de la pascua y de exhortación a la conversión a la alianza olvidada tan frecuentemente tanto por Israel y por nosotros. Meditar el Deuteronomio en Cuaresma es una buena preparación para la renovación de las promesas bautismales en la Noche Santa.

PEDRO FARNÉS
(Barcelona)